

Borges Lector
Jornadas Internacionales
Organizadas por la Biblioteca Nacional

Borges y la fauna medieval

LISANDRO PARODI

Universidad Nacional de Mar del Plata

Resumen

Este trabajo intenta ser el punto de partida para un futuro análisis completo de la obra de Jorge Luis Borges en busca de referencias a los bestiarios de la Edad Media, o de las concepciones en ellos volcadas. Analizando el *Manual de Zoología Fantástica* (posteriormente llamado *El libro de los Seres Imaginarios*), el trabajo se desarrolla encontrando similitudes, diferencias y complementos entre sus artículos y los del bestiario.

Aclaración inicial

No es el fin de este trabajo el adentrarse en la discusión historiográfica sobre la Edad Media, sus límites cronológicos y la periodización en general,¹ pero aun así debemos dar cuenta de la existencia de ese debate que se lleva a cabo en ámbitos académicos, aunque debemos aclarar que, si bien somos conscientes de los problemas que conlleva la aceptación sin más de la división clásica, cuando hablamos de Edad Media nos vamos a referir al período histórico de Occidente que abarca desde el siglo IV de nuestra era hasta el XVI.

¹ Para más información sobre los conflictos y debates que genera esta periodización, ver Estrella y Rodríguez.

I. Introducción

Sobre los bestiarios

Montague Rhode James (*Eton*, 1) plantea un interesante recorrido intelectual para acercarnos al pensamiento del historiador natural de la Edad Media.

Él se pregunta qué es lo que el hombre medieval -desprovisto de una guía digna de confianza- pensaba de la población animal a su alrededor. Para cualquier conocimiento fidedigno, tenía que depender de sus ojos y de lo que escuchara del granjero -que le hablaría de los habitantes de la granja- y del cazador -que le hablaría de las bestias y aves que encontraba. Si este hombre que nos imaginamos era un estudiante, un estudioso de la Historia Natural, seguramente buscaría conocimiento en los libros. ¿Cuáles eran esos libros? Probablemente la *Naturalis Historia* de Plinio, aunque en realidad era un libro bastante raro. Seguramente tendría a Solino, cuyo volumen depende casi enteramente de Plinio. Lo más seguro es que tuviera el *Etymologiarum* de Isidoro de Sevilla, una enciclopedia que se basa en la obra de Solino y de muchos otros escritores o el *Physiologus*, una obra escrita en griego que data del siglo II y que ejerció una gran influencia durante toda la Edad Media, siendo una cita del “Fisiólogo” (como se lo llamaba) una garantía de exactitud y credibilidad.

En este momento, debemos hacer una pausa en este recorrido. Nuestro estudiante hipotético, debemos aclararlo, no podía ser más que un clérigo, un monje u otro tipo de eclesiástico. Inevitablemente, entonces, se preguntaría “¿Qué relación tienen estos hechos de Historia Natural con mi religión?” o, más específicamente, “¿Qué puedo aprender de los hábitos del león o del erizo?”. Llegados a ese punto, el estudiante que imaginamos y que hicimos viajar con nosotros en este recorrido teórico se encuentra parado en el verdadero punto de vista del historiador natural medieval.

Los bestiarios son uno de los “*tópicos alegóricos fundamentales*” (Naughton, 18) de la Edad Media. Leerlos es una de las formas que poseemos de entender la relación que el hombre medieval mantenía con el mundo natural que lo rodeaba.

El bestiario, o mejor dicho, sus “artículos”, constaban de dos partes: una que describía el animal tratado y otra que daba “valiosas lecciones de los hábitos de la criatura” (James, *Eton*, 1). Esta literatura, de este modo, combinaba un conocimiento empírico basado en la observación con un fin moral y religioso. Es quizás erróneo considerar al bestiario como un precursor de la literatura zoológica científica posterior, ya que sus fines eran más aleccionadores que cercanos a la ciencia. Podemos, sin embargo, referirnos a una *episteme* medieval, avocada más a la contemplación que a la “disección” del mundo, que representaba un importante ejercicio intelectual, consistente en “leer” los símbolos “inscritos” en las cosas para así acercarse a su origen divino.

Sin embargo, este tema nos aleja de la temática del bestiario, del cual se esperaba la edificación espiritual y “*la ejemplificación o la alegoría de los principios morales y doctrinarios*” (Naughton, 19).

El bestiario era un libro manuscrito (como todos los de la Edad Media), usualmente escrito en latín, con ilustraciones en tinta de oro y color, bosquejos o directamente sin ilustraciones.

Seguramente, la mejor forma de entender la fascinación que ejercía (y ejerce) el bestiario es retomando la analogía que Jorge Luis Borges y Margarita Guerrero ensayan en el prólogo al *Manual de Zoología Fantástica*. Allí plantan la similitud entre el primer contacto con “*el jardín zoológico de la realidad*” y el “*jardín zoológico de la mitología*”. La primera vez, dicen los autores, que vemos “jaguares, buitres, bisontes y, lo que es más extraño, jirafas” (Borges y Guerrero, 7), esa desatinada variedad del reino animal, no nos horrorizamos sino que, por el contrario, nos deleitamos.

Más allá de cuál sea el factor determinante (aunque no podemos desestimar que se trate de una conjunción de los mismos), podemos asegurar que el bestiario y sus tópicos tuvieron un rol fundamental en la conformación de la sociedad medieval y su adoctrinamiento.

II. Un Manual de Seres Fantásticos.

Tomaremos, como muestra, una serie de escritos de Borges sobre “bestias” (extraídos del *Manual de Zoología Fantástica*) y los compararemos con los del bestiario. El Dragón, el Unicornio, el Fénix, el Grifo y el Golem son algunos de los más significativos y concentraremos nuestro análisis en ellos.

II. a. El Dragón

“Una gruesa y alta serpiente con garras y alas es quizás la descripción más fiel del dragón” (Borges y Guerrero, 64). Así comienza el artículo que sobre este ser fantástico se escribió en el *Manual*...

La imagen que tenemos del dragón exhalando fuego y humo por la boca es, en gran parte, una concepción actual. Los griegos, nos explican los autores, llamaban dragón “a cualquier serpiente de tamaño considerable” (64).

Centrándonos en la época medieval, el artículo alude a los piratas escandinavos esculpiendo dragones en las proas de sus naves y pintándolos en sus escudos, y a los reyes germánicos de Inglaterra teniéndolos en sus estandartes con el objetivo de infundir miedo.

Y esto es porque en Occidente siempre se tuvo el concepto del dragón como un ser malvado. Los héroes, a tal efecto, tienen entre sus hazañas clásicas el enfrentarse y matar a una de estas criaturas. Un ejemplo conocido es la gesta de Beowulf en la que un dragón, al notar que falta uno de sus tesoros, destruye el reino hasta que Beowulf lo encuentra y le da muerte. Esa es otra de las creencias que se tenía acerca de los dragones, que mantenían en sus guaridas increíbles riquezas, que custodiaban toda su vida, sin aprovecharlas ni gastarlas. Borges, en un texto publicado en la *Revista Multicolor* de los sábados (1933), se refiere a esto como el empleo tradicional del dragón que “viene a ser un ser condenado, una especie de espíritu elemental vinculado a una pila de metales que de nada le sirve” (Borges, *Multicolor*, 40). En este escrito cobra vida la idea de animal atormentado por su realidad aguardando a su redentor, ya que es el héroe el que “penetrará en la sórdida cueva y lo acometerá, lo herirá de muerte y lo salvará” (Borges, *Multicolor*, 40).

Los santos también suelen tener en su haber un enfrentamiento con un dragón. “Si trasponemos la figura del religioso en caballero, el *miles Christi* conocerá muchas veces como misión el vencimiento del dragón-mal. San Jorge es el arquetipo” (Guglielmi, 8).

En el bestiario se reflejan estas características y otras, como la rivalidad entre el dragón y el elefante.

“El dragón es enemigo natural del elefante y suele esconderse cerca de los caminos que transita aquel gigantesco animal, para luego capturarlo con su poderosa cola y luego causarle la muerte por sofocación” (Naughton, 105).

Al ser en definitiva una serpiente, la más poderosa de todas ellas, es inevitable que el occidente medieval, en donde el cristianismo tuvo una fuerte impronta, lo haya asociado a la figura del Diablo. De este modo, la cresta del dragón simboliza al Diablo coronado por la soberbia y el dragón escondido cerca del camino, esperando para cazar al elefante, representa al Diablo acechando y obstaculizando la senda que conduce al cielo.

Borges toma esta concepción en el escrito publicada en *Multicolor* donde expresa que el dragón de las Escrituras “es un emblema del pecado y la muerte” (40). En el *Manual*..., se hace referencia a la *Revelación* de San Juan, quien se refiere al dragón como “la vieja serpiente que es el Diablo y es Satanás” (Borges y Guerrero, 66).

II. b El Unicornio

El *Manual...* recoge un “misterioso y tranquilo apólogo”, una fábula de un prosista del siglo IX, que figura en la *Anthologie raisonnée de la littérature chinoise* de 1948. Haciendo la salvedad de que se trata de un texto de origen chino y, por ende, no entra en la definición de Edad Media Occidental (definición de por sí tautológica, como bien explicará Fossier (9)), transcribimos el fragmento:

“Universalmente se conoce que el unicornio es un ser sobrenatural y de buen agüero; así lo declaran todas las odas, los anales, las biografías de varones ilustres y otros textos cuya autoridad es indiscutible. Hasta los párvulos y las mujeres del pueblo saben que el unicornio constituye un presagio favorable. Pero este animal no figura entre los animales domésticos, no siempre es tan fácil encontrarlo, no se presta a una clasificación. No es como el caballo o el toro, el lobo o el ciervo. En tales condiciones, podríamos estar frente al unicornio y no sabríamos con seguridad que lo es. Sabemos que tal animal con crin es el caballo y que tal animal con cuernos es el toro. No sabemos cómo es el unicornio” (Borges y Guerrero, 152).

El fragmento es de gran utilidad a la hora de comprender la variabilidad de la figura del unicornio. Esta variabilidad dio pie a una confusión, o por lo menos una falta de unidad de criterio entre los historiadores naturales, sobre si el unicornio y el monocerus (animal tal vez inspirado en el rinoceronte) eran o no la misma criatura, y sobre las características propias de unicornio.

Plinio –quien suscribe a la consideración de que se trata de una sola bestia- describe al unicornio como “semejante por cuerpo al caballo, por la cabeza al ciervo, por las patas al elefante y por la cola al jabalí”(Borges y Guerrero, 152), y precisa que “su mugido es grave; un largo y negro cuerno se eleva en medio de su frente”.

El Fisiólogo lo representa similar a una cabra, “como una bestia indómita, de bravo carácter y con un agudo cuerno que sobresalía de su frente” (Naughton, 100) y haciéndolo servir a propósitos alegóricos.

A este animal solitario y feroz se lo puede cazar valiéndose de una compleja estrategia (reflejada en el *Manual...*). Los cazadores debían dirigirse al bosque de residencia del unicornio acompañados por una mujer virgen y casta. Dejaban a la mujer con los senos descubiertos al alcance del animal que, atraído por la suave y bella fragancia de la doncella, besa su pecho y se duerme en su regazo, siendo luego capturado y llevado al palacio del rey.

Por supuesto, esta treta está cargada de un significado alegórico, en el que el unicornio representa a Cristo, la mujer a la virgen María, sus senos a la iglesia, el beso a la paz y, finalmente, el sueño a la muerte.

Esta simbolización que une a la figura del unicornio con la de Cristo tuvo eco en la heráldica y en la blasonería, siendo este animal uno de los tópicos más frecuentados en los escudos e insignias medievales.

De todas las representaciones que se hicieron del unicornio, la que prevaleció sobre las demás es la que lo hace un animal con cuerpo y cabeza de caballo, de pelaje blanco y con un cuerno en forma de espiral asomando por su frente.

II. c. El Fénix

El mito del ave fénix llega casi intacto desde los tiempos antiguos. Borges señala en el *Manual...* que es razonable que haya sido en Egipto (cuyos habitantes buscaron la eternidad “en efigies monumentales, en pirámides de piedra y momias” (Borges y Guerrero, 28)) donde nació el mito del pájaro cíclico e inmortal, aunque aclara que la posterior elaboración del mito es debida a los griegos y romanos.

Sobre la leyenda del fénix hay dos versiones, a grandes rasgos.

Una de ellas sostiene que se trata de un ave que vive en la India y que llega a vivir quinientos años (Tácito, señala Borges, indica que la tradición estableció el plazo de vida del fénix en mil cuatrocientos sesenta y un años), momento en el cual vuela hacia el árbol de incienso, donde llena sus alas con especias. En la primavera un sacerdote en Heliópolis prepara un altar con ramas al que el fénix acude, incendiándose en él. Al día siguiente aparece entre las cenizas, una pequeña larva que desprende una dulce fragancia. En el segundo día esta larva se transforma en un ave diminuta que al tercer día alcanza el tamaño de un adulto,

La segunda versión sostiene que sólo un ave fénix existe en el mundo y vive en Arabia. Al alcanzar la vejez, prepara una pira de madera y especias y se arroja en ella. Algunos dicen que es el sol el que incendia esa fogata y otros que es el mismo fénix quien lo hace, frotando su pico contra una piedra. Sea el sol o el fénix el que inicie el incendio, pira y bestia arden consumiéndose por completo, renaciendo un fénix de las cenizas.

Ambas versiones de la leyenda se combinan dando origen a otras variaciones, que se difundieron durante toda antigüedad.

Alegóricamente, el fénix representa la muerte y resurrección de Cristo. También hay bestiarios que sugieren que esto puede simbolizar el renacer del hombre justo, que recoge las hierbas aromáticas de la virtud preparándose para renovar su energía después de morir. La naturaleza ofrecía, según los historiadores naturales, una clara prueba de la resurrección, que confirmaba lo que las escrituras proclamaban.

Es particularmente llamativo que Borges no haya incluido en el *Manual...* la significación alegórica de esta criatura, siendo una de las más importantes alegorías de la fauna fantástica medieval y considerando que las demás bestias en este trabajo estudiadas sí cuentan en los artículos a ellas dedicadas en el *Manual...* con un comentario sobre su significación simbólica en lo religioso, más precisamente en el catolicismo.

II. d. El Grifo

El grifo es una de las bestias más conocidas relativas al imaginario medieval, dada su presencia en la heráldica.

Algunas de las descripciones que sobre él se tienen abundan en lo inexacto, limitándose a hablar de “monstruos alados” o de “animal dotado de cuatro patas y alas”, siendo las más precisas las que lo describen como un ser con patas y cuerpo de león y cabeza y alas de águila.

Combinación de cuerpos, el grifo es oriundo de Etiopía, aunque algunos sostienen que vive en los desiertos de la India. Hay versiones que sostienen que tiene un tamaño mayor que el de ocho leones y que tiene la fuerza necesaria para transportar a un buey o incluso a dos.

El grifo es un emblema de Cristo ya que él es león porque reina y tiene su fuerza y águila porque después de la resurrección sube al cielo. Borges nos relata que en el canto XXIX del Purgatorio, Dante sueña con un grifo cuya parte de águila es de oro y la de león es blanca, mezclada con bermejo, y cómo este sueño simboliza las naturalezas divina y humana de Cristo. Hay también interpretaciones que sostienen que Dante quería representar al Papa, que es rey y sacerdote.

II. e. El Golem

Si bien la figura del golem cobra vigor a partir del siglo XVI, cuando el Rabí Judah Loew ben Bezabel habría creado uno en el gueto de Praga para defenderlo de ataques antisemitas, es una criatura que tiene sus raíces en el folclore medieval.

Un golem es un ser inanimado fabricado a partir de materia inanimada. En hebreo

moderno la palabra significa “tonto” o también “estúpido”. El nombre de esta criatura parecería derivar del término *gelem* que significa “materia en bruto” y que aparece en la Biblia (Salmos 139:16), aunque en la mayoría de las versiones en lengua hispana se traduce como embrión.

Si bien el golem no aparece en los bestiarios –podemos suponer que por no ser, como el resto de las criaturas, una creación de Dios sino del hombre, y también por ser parte de la mitología judía- y técnicamente se acerca más al ser humano que al mundo de las bestias, Borges lo incluye en el *Manual...*, del cual fueron excluidos deliberadamente “las leyendas sobre transformaciones del ser humano”(Borges y Guerrero, 7)².

La idea del golem surge como consecuencia del pensamiento de que en el Texto Sagrado, dictado por una inteligencia divina, nada puede ser casual, ni siquiera el número de las palabras o el orden de los signos. Los cabalistas, inspirados por esta idea, buscaron en las escrituras el secreto de la creación de los seres orgánicos, y según asegura la tradición, el rabí Judah, habiéndose dado “*a permutaciones de letras y a complejas variaciones*” (Borges, *El Golem*), encontró la clave de la vida.

Este pensamiento no es otro que el que inspiraba al historiador natural de la Edad Media, el pensamiento de que al haber formado Dios el alma de todo lo creado, en ella había dejado su signatura.

Sin embargo, la capacidad creadora que puede conferirnos la acertada interpretación de los símbolos es limitada. El Talmud plantea que al haber sido los hombres hechos a imagen y semejanza de Dios, de no existir el pecado, no existiría diferencia entre Su capacidad creadora y la del hombre justo libre de falta. Pero el pecado existe y el hombre justo libre de falta no logra transmitirle a su creación el soplo Divino que se refleja en el Habla (recordemos los primeros versículos del evangelio de Juan: “En el principio era el Verbo, / el Verbo estaba con Dios / y el Verbo era Dios” (Juan, I:1-3)), por lo que el golem no tiene la capacidad de hablar.

Como Adán, el golem es creado a partir del barro, insuflándole después una chispa divina que le da la vida. Tener un golem era visto como el símbolo final de la sabiduría y la santidad, y hay muchos relatos de golems conectados con rabinos ilustres durante toda la Edad Media.

En muchas historias el golem lleva grabadas palabras mágicas o religiosas que le dan vida y lo mantienen animado. Grabar los Nombres de Dios en su frente, (o en una tablilla de arcilla bajo su lengua), o bien la palabra Emet ('verdad' en lengua hebrea) en su frente son algunos ejemplos frecuentes de cómo lograrlo. Al borrar la primera letra de 'Emet' para formar 'Met' ('muerte' en hebreo) el golem podía ser destruido o desactivado, quedando solamente su cuerpo de barro inerte.

² Ver al respecto de esta exclusión, Yelin.

III. Conclusiones

Hemos podido ver, a través de este breve análisis, como se enlaza el *Manual de Zoología Fantástica* con el bestiario medieval. La relación que observamos no siempre es fiel, pero sí es constante. El bestiario y el *Manual...* se enriquecen mutuamente, aportando el uno visiones que al otro le faltan o corrigiendo errores o descuidos.

Por supuesto, esto no es más que un trabajo que inicia el abordaje a esta temática que tiene tanto para ofrecer.

Del análisis completo de las obras de Borges que inicialmente nos planteamos, por razones obvias (falta de tiempo y de las herramientas metodológicas necesarias) debimos acotarnos al análisis de cuatro artículos del *Manual...*, permitiéndonos incorporar un texto poco conocido, como es el que trata sobre el dragón y fue publicado en la *Revista Multicolor de los Sábados* en 1933.

Como dijéramos más arriba, este es un terreno fértil sobre el cual queda mucho por decir.

Por ejemplo se puede, tomando el punto que se plantea en el apartado de este trabajo dedicado al dragón, analizar la relación entre el monstruo-víctima y el héroe-redentor en cuentos como “La casa de Asterión”. O también se puede analizar “El Zahir”, en el cual uno de las formas de este objeto que causaba fascinación y locura fue un tigre, y compararlo con lo que el bestiario nos dice sobre el tigre: básicamente que se trata de un animal que puede cazarse arrojándole un espejo ante el cual queda maravillado por su propia imagen la que contempla incesantemente, distrayéndose. Podemos tender una línea de análisis e inferir que si la figura del tigre lo obsesiona a él mismo, ¿por qué no habría de obsesionar a un ser humano?

Pero eso ya excede los límites de este humilde trabajo.

Trabajos citados

- Borges, Jorge Luis, “El Golem”, *El otro, el Mismo*, Buenos Aires, Emecé, 1970.
- ----- *Borges en Revista Multicolor (I)*, Madrid, Editorial Atlántida, 1995, p.40.
- Borges, Jorge Luis, y Guerrero, Margarita, *Manual de Zoología Fantástica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 7
- Estrella, Jorge y Rodríguez, Gerardo, “Periodizar la Edad Media: criterios, límites y posibilidades”, *Fuentes y Estudios Medievales 7*, Mar del Plata, Grupo de Investigación Estudios Medievales y Biblioteca Central de la Universidad Nacional de Mar del Plata, diciembre 2002.
- Fossier, Robert, *La Edad Media*, Tomo I, Barcelona, Crítica, 1988, p. 9.
- Guglielmi, Nilda, *Bestiarios Medievales (Oriente y Occidente)*, Actas del II Simposio Internacional Textos y Contextos: diálogos entre Historia, Literatura, Filosofía y Religión, Mar del Plata, GIEM, 2011, p. 8.
- James, Montague Rhode, “The Bestiary”, *Eton College Natural History Society Annual Report 1930-31*. Disponible en

<http://bestiary.ca/etexts/James1931/James1931.htm> Fecha de última consulta: 14 de febrero de 2012

- ----- “The Bestiary”, *History: The Quaterly Journal of the Historical Association - New Series Vol. XVI*, Macmillan and Co., Londres, 1932). Disponible en <<http://bestiary.ca/etexts/james1932/james1932.htm> Fecha de última consulta: 14 de febrero de 2012
- Naughton, Virginia, *Bestiario Medieval*, Buenos Aires, Ed. Quadrata, 2005
- Yelin, Julieta, “El bestiario inhumano. Sobre el Manual de Zoología Fantástica de Jorge Luis Borges” en: Pellisa, Teresa López y Serrano, Fernando Ángel Moreno (eds.) *Ensayos sobre ciencia ficción y literatura fantástica: actas del Primer Congreso Internacional de literatura fantástica y ciencia ficción (1, 2008, Madrid)*. Madrid, Asociación Cultural Xatafi, Universidad Carlos III de Madrid, 2009, p. 745-751.